

INFORMACIONES Y REPORTAJES

Dibujar desdibujando, o el arte de la caricatura

Burgos Capdevielle, maestro de la difícil especialidad

EL arte de la caricatura como noble manifestación de la actividad del hombre, que le eleva hasta las mayores cimas cuando es utilizado con austera visión, lejos de ser un arte nuevo, como es creencia generalmente admitida, tiene sus orígenes en los comienzos del género humano; tan pronto como la sátira dió motivo a toscas interpretaciones gráficas.

Todos los pueblos de la antigüedad lo cultivaron, casi siempre con tendencia a la especificación de lo grotesco, a la ridiculización exagerada de las personas o cosas con marcada intención aviesa. Así pudo decir Aristóteles de Poson, célebre caricaturista griego, que representaba a los hombres *peores de lo que son*. Los cristianos de los primeros tiempos se sirvieron de la caricatura para abolir las creencias mitológicas. Durante la Edad Media la caricatura era una expresión extravagante. En el Renacimiento ya anunciaban los rasgos caricaturescos el carácter.

Refiriéndonos a España, en la época moderna el genial Goya tiene producciones satíricas—aun no estudiadas adecuadamente—que le colocan a la cabeza del arte de la caricatura y, a medida que avanza el siglo décimo-nono, se cultiva por un gran número de humoristas, sobresaliendo los que se fijan en los tipos políticos. En Madrid y Barcelona hubo excelentes caricaturistas. El nombre de Apeles Mestres merece consignarse por ser el introductor en nuestra nación de la caricatura literaria y artística. Actualmente se halla muy difundida en la prensa, pudiéndose clasificar en tres géneros: la que tiende a la exageración de los defectos físicos; la que pone de relieve los defectos morales, las pasiones, y la que refleja el carácter, el espíritu, nuestro mundo interior, nuestro «yo».

Como ínclitos representantes españoles de esta especialidad del arte citaremos a Cilla, Sancha, *Mecachis*, *Karikato*, *Sileno*, Xaudaró, Fresno, etc., por no referirnos a los que ahora viven.

A Barcelona corresponde el honor de haberse celebrado en 1907 y en uno de los Salones de la Exposición Internacional de Bellas Artes, la 1.ª Exposición de Caricaturas de España.

Cuantos dedican sus facultades a ese arte del humor, coinciden al opinar acerca de las dificultades que entraña. No hay normas estatuidas para su realización, no sirve el consejo, no basta con la orientación. Xaudaró sostenía que la caricatura es un arte personal. Hay quien ha afirmado que es el «arte de dibujar desdibujando». En definitiva, carece de «falsilla». El caricaturista necesita «ver» las fi-

guras, los gestos, las actitudes que han de grabarse primero en el cerebro para, después, interpretarlas con el auxilio del lápiz llevado con tanta soltura como ingenio. Algunas personas no se adaptan, no se prestan para la caricatura. Son esas ante las cuales se «estrellan» los taumaturgos del lápiz. Diremos, para terminar, que no tienen caricatura.

* * *

Si de estas consideraciones generales previas, que hemos expuesto de modo sucinto, dirigimos la mirada al ambiente cacereño, observamos que en nuestra ciudad vive un hombre modesto que ha consagrado, con ligeras intermitencias, su vocación y talento, sus potencias psíquicas al ejercicio de la caricatura, arte en el que figura en lugar preeminente y en el que conquistó muchos lauros cuando a él se entregó gozosamente. Ya supondrá el lector que aludimos a quien honra esta revista, a Lucas Burgos Capdevielle, Luquita para los cacereños, al «magó del lápiz» que con sus trazos penetra en el espíritu y lo sintetiza con rapidez. Recientes están los últimos galardones alcanzados en pasadas Exposiciones que no vamos a relatar y que son continuación, eslabones de la cadena que nimba, que aureola su descollante personalidad. Nos ha parecido oportuno dar unas pinceladas sobre la misma—un estudio requeriría una formación y solvencia de la que carecemos—ahora que constantemente se habla de los valores de Extremadura en todos los órdenes. ¡Y, en el arte de la caricatura, Burgos Capdevielle es un legítimo prestigio no sólo de esta región sino de España!

* * *

Así como a la mayoría de los niños les ilusiona los distintos juegos infantiles, a Lucas Burgos Capdevielle en la más tierna edad le agradaba garrapatear y entretenerse con el lápiz, tomando como modelos los tipos de BLANCO Y NEGRO y otras publicaciones. Ya entonces frecuentaba la casa del insigne y multifacético escritor cacereño D. Tomás Martín Gil—cuyo recuerdo yace imborrable para cuantos trabajamos en ALCANTARA—su verdadero guía cuando se iniciaban sus balbuceos artísticos.

La vigorosa llamada interior, vocacional, surgida tan temprano en este temperamento fuertemente inclinado hacia el cultivo de las artes plásticas, le llevó a matricularse muy joven, en 1911, en la Escuela de Artes y Oficios, adscrita al Instituto de Segunda Enseñanza. Fueron sus mentores D. Gustavo Hurtado, profesor de Dibujo en la actualidad jubilado y artista eximio, y el famoso pintor cacereño Sánchez Varona, fallecido hace pocos años y que, en sus últimos tiempos, desempeñó en Sevilla la cátedra de Dibujo de la Escuela de Peritos Mercantiles.

Con tan ejemplares maestros y con las predisposiciones y aptitudes extraordinarias de Burgos Capdevielle, naturalmente habían de conseguirse óptimos frutos. Cuando anualmente se celebraba la clausura del curso, el distinguido alumno obtenía su más anhelada re-

compensa en mérito a su continuado afán, ya como procuraba armonizar sus cualidades e inspiración con las provechosas enseñanzas recibidas, por lo que se hacía acreedor del aprecio y consideración. Los diplomas y premios de objetos de arte los recibía alborozado. Este es el basamento, aquí están los firmes pilares de la formación del dibujante.

Mas, espíritu inquieto en cuyo cerebro bullían ideas originales en los derroteros de la creación artística, no podía someterse de modo exclusivo a la disciplina de los preceptos y modelos. Un buen día capta el perfil de una linda modistilla cacereña; en cuatro trazos dejó plasmados sus rasgos preponderantes; las características personales y he aquí que la conocida jovencita fué representada gráficamente en una interpretación voluntaria, tan acertada como nueva en la ciudad, que la lograda caricatura corrió de mano en mano por «todo Cáceres», alcanzando gran popularidad. El éxito de esta primera caricatura contribuiría sin duda a que Burgos Capdevielle continuase perfeccionándose y superándose en tan difícil especialidad, ya que pronto olvidó la seria reprimenda de que le hizo objeto la progenitora de la modistilla al enterarse y conocer su irónica «ocurrencia».

En seguida colaboró en los periódicos locales «La Montaña» y «El Noticiero». Entonces como ahora sus caricaturas eran personales, psicológicas, nada bufonescas ni mordaces, sin pasiones ni venganzas, sin hiel, como diría el admirado «Aprendiz de hablista», que pone cátedra del bello decir en estas columnas, con una visión *sui generis*, en unos rasgos físicos exagerados, hipertrofiados, sintetizaba el carácter, el gesto, cuanto refleja lo específico, lo que aflora como peculiar en una persona con ese tono cómico, de humor elevado que ha de ostentar todo caricaturista que de ello se precie. Así interpretó, entonces como ahora, las figuras más destacadas de la vida cacereña y su nombre ganó en seguida los ámbitos provinciales y regionales para expandirse por la nación.

Tras reñidas oposiciones, en 1918, ingresó como delineante en el Servicio Agronómico Catastral, pasando en 1926 al Instituto Geográfico Catastral, ocupación que siempre ha hecho compatible con los varios y nobles ejercicios en los que aplica el lenguaje universal del dibujo.

Durante la feria del año 1924 y en el histórico y señorial Palacio de los Golfines, se verificó la 1.ª Exposición de Arte Extremeño, a la que acudieron nuestros pintores, escultores, fotógrafos, caricaturistas y repujadores de altos vuelos. El catedrático y escritor D. Ramón Segura de la Garmilla en la publicación pacense «Prometeo» n.º 9, correspondiente al día 9 de Junio de indicado año, decía a propósito de la misma:

«La excelente idea de celebrar en Cáceres una exposición de esta índole, debida al ex alcalde de la capital D. Antonio Silva, nos ha dado ocasión de poder admirar juntamente parte de la obra de cada uno de los artistas extremeños contemporáneos y de formarnos un concepto de la manifestación actual del arte extremeño. En la direc-

ción de los trabajos de instalación ha puesto de relieve una vez más su cultura artística el castizo literato D. Luis Grande Baudesson, director del periódico «El Adarve». Las obras expuestas ocupan el patio y cinco amplias salas; el número de expositores pasa de cuarenta y el de producciones se aproxima a trescientas.»

Los nombres de Hermoso, Covarsí, Sánchez Varona, Caldera, Blanco, Hurtado, Alcoba, Flórez Quintana, Martínez de Pinillo, Romero de Tejada, Juez, Carmona, Blasco, Amador, Pérez Rubio, Chacón, Cuervo, Cabrera, Torre Isunza, Amaya, Pérez Comendador, Zoido, Pajares, Perate, Javier, Diez y otros figuraban entre los expositores, muchos de los cuales viven hoy prestigiados con sus triunfos en el cenit de la gloria y algunos han desaparecido ya víctima de la terrible e inexorable Parca.

Al Certamen concurren Burgos Capdevielle con treinta y tres caricaturas con las que obtuvo el éxito más lisonjero, recibiendo el espaldarazo en su dominio en el manejo del lápiz al plasmar ingeniosamente los tipos que se ofrecían a su mirada escrutadora. El cronista aludido, comentando sumariamente las obras expuestas, consignaba de la aportación del excelente retratista objeto de este trabajo, lo siguiente:

«En la sección cuarta, Caricatura, el genial humorista Burgos Capdevielle ocupa media sala con sus treinta y tres caricaturas. El lápiz de este artista, el mejor de la región en este género, ha sorprendido el gesto, la actitud, la figura de personas conocidas en Cáceres, y ha trasladado a la cartulina el elemento cómico-humano, que todos, más o menos poseemos, aunque nos pese.»

El año 1925 presenta seis creaciones en el Salón de Otoño del Ateneo de Badajoz, donde revalidó los lauros anteriormente conquistados.

Pronto había de dejar el ambiente provinciano, buscando mayor campo de operaciones para el desarrollo de sus interesantes actividades. En 1926 se traslada a la Corte con el único bagaje de su lápiz acerado. El maestro K-Hito, el novelista sevillano ya fallecido José Más y el periodista «Julio Romano» lo recogieron con generosidad y le facilitaron apoyo. ¿Qué verían fuera de lo común en la producción del humilde y novel dibujante cacereño? Pronto señeras personalidades del arte y de la literatura conocen a quien plétórico de ilusiones irrumpen en los medios madrileños. Ingresa en la Unión de Dibujantes Españoles. Inicia su colaboración en el diario de la tarde INFORMACIONES, en el semanario humorístico GUTIÉRREZ, en la revista LA UNIÓN HISPANOAMERICANA y otras publicaciones. Expone en el Salón de Otoño del Círculo de Bellas Artes. Se hombra con los gerifaltes del arte en España, Marquina, Arniches, Oliver, Granada, los Quindel, Muñoz Seca, Valle-Inclán, Fernández Flórez, Francés, los tero, Muñoz Seca, Valle-Inclán, Fernández Flórez, Fresno, Penagos, maestros Arbós, Serrano, Guerrero, Xaudaró, Fresno, Penagos, Bartolozzi, K-Hito y tantos personajes gloriosos, ocuparon la atención de Burgos Capdevielle. Sus certeras caricaturas le depararon la máxima popularidad. Las puertas de los concursos y exposiciones de los consagrados se le abrieron de par en par. En todos los ce-

náculos y redacciones era conocido y admirado. Su estilo, cada vez más depurado. Un éxito a otro éxito sucede. El inolvidable humorista Joaquín Xaudaró lo presenta como «un muchacho de mucho talento y una especialidad en la caricatura personal». Su protector K Hito afirma sin inconveniente alguno que de cuantas caricaturas le han hecho la de Burgos Caddevielle es la que considera magistral. (Nos ha evocado su pasado, no tan próximo ya, con sus acontecimientos culminantes y la transformación que se ha operado con el sucederse vertiginoso, cinematográfico de los tiempos actuales en que todo se hace de prisa. Aquel Madrid encantador de sus años juveniles, rebeldes, gozosos... Aquel ambiente propicio para toda manifestación espiritual pasa por su mente y lo añora con emoción. La época grata de sus afanes, para aspirar, para llegar a la meta, a la consagración... Fugazmente nos lo ha ido devanando y su recuerdo está impregnado de anécdotas, de incidencias, de nombres egregios que trató en la intimidad, artífices de nuestra historia en los últimos años. Burgos Capdevielle aireó con dignidad a Cáceres y Extremadura: su arte exquisito fué la mejor embajada en la capital de España.)

Sin embargo, los triunfos alcanzados no le sedujeron excesivamente. Conseguida una vigorosa personalidad, prestigiado con el ejercicio austero de su arte de caricaturista originalísimo e inspirado, torna a Cáceres, a su Cáceres querido, de sus ensueños, de su iniciación y aquí lo tenemos entre nosotros, desde el año 1931, muy hogareño, derrochando bondad, apegado siempre al trabajo, formando legiones de alumnos en colegios y escuelas que no cesan de alabar sus cualidades artísticas y humanas. Aquí Burgos Capdevielle alterna sus tareas profesionales oficiales con el magisterio y aun dispone de tiempo para el cartel—en el que también se destaca—para el pergamino y, sobre todo, para la caricatura, poniendo de cuando en vez en la ciudad una nota de humorismo y simpatía al traducir a su lenguaje único, bello, ático, inimitable los rostros que su pupila ve.

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS



Mientras las niñas cantan

A mi madre la marquesa de Morella.

Una tarde de verano,
sol ardiente, campos secos;
cantan alegres los mirlos
en los árboles del huerto.
Una tarde de verano...

¡Vase la niña al convento!

En su habitación de virgen,
sobre el blanquísimo lecho
ordenando está sus ropas
y repartiendo recuerdos.

Sus tres hermanas la miran
con tristeza y en silencio.

Se oye una rueda de niñas
cantando alegre a lo lejos:
«Una tarde de verano,
una tarde de verano
me sacaron de paseo
y al revolver una esquina
había un convento abierto».

Va entregando a sus hermanas,
como haciendo testamento,
sus collares, sus pendientes,
los anillos de sus dedos...
mientras la rueda de niñas
canta y canta en el paseo:
«Salieron todas las monjas,
salieron todas las monjas,
todas vestidas de negro»...